

El corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y administración

5, rue Lamartine

Paris.

Año IV. — Núm. 345.

Paris 16 Febrero de 1888.

Parada ya la envejeción de estos últimos días a consecuencia de los comentarios más o menos belicosos, a que hubieron de dar lugar la publicación del tratado austro-alemán y el discurso de M.^r Bismark, que nada tenía ciertamente de pacífico; tranquilizados momentáneamente los ánimos, la opinión pública, aquí en París, no se ocupa ya más que de un solo asunto: el proceso de Wilson.

Hoy empiezan los debates en la Cámara de policía correccional, y todos los periódicos de la mañana se han lanzado a la calle armados de sus mejores armas dando, por decirlo así, el último golpe, el golpe de gracia en materia de revelaciones, a fin de que el público que asista a los debates sepa perfectamente a qué atenerse y pueda formular inspectore la sentencia mucho antes de que el tribunal correccional haya pronunciado su fallo.

Es en realidad grandísima la impaciencia con que el público parisiense — ese público a quien tanto gustan los sucesos de un orden melodramático — espera los comienzos de esa discusión por demás interesante, donde va a ser jugada la suerte del yerno de todo un presidente de la República. En todos los círculos, en los cafés, en los teatros, en los boulevares no se oye otra conversación. Todo el mundo quiere asistir a la vista del escandaloso proceso, y naturalmente, como la sala del tribunal es relativamente pequeña para tanta gente, de ahí que la inmensa mayoría de nuestros curiosos parisienses — dominando en una gran parte el serpo bello — se quedarán, como desearon en España, en la luna de Valencia.

Por lo demás, todo cuanto pueda resolver el tribunal correccional que debe juzgar los agiotajes de M.^r Wilson, no añadirá ni quitará una sola tilde al juicio que hace mucho tiempo ha pronunciado la opinión pública. Podrá el tribunal declarar inocente, pero la reprobación general seguirá a M.^r Wilson dondequiera que vaya y sean cuales ^{quiera} los cargos que en lo sucesivo desempeñe. Dígase lo que se quiera, incondenacione, definitiva, inapelacion y in gracia.

El príncipe imperial de Alemania. — Las noticias telegráficas, llegadas esta mañana a París, confirman en su todo lo que publicamos ayer en nuestra última hora. El Kronprinz ha pasado muy mal la noche. La fiebre ha aumentado; las expectoraciones sanguinolentas han recrudecido; el dolor de cabeza no se separa del enfermo, y la bronquitis que se tenía ya declarado, fatigando mucho al Kronprinz los accesos de tos que le sobrevienen y que son consecuencia natural de la irritación de los bronquios lesionados.

Y en estos momentos en que la ciencia acaba los últimos días, por no decir los últimos instantes de un moribundo, es cuando estallan con más furor las rivalidades, entre los doctores que rodean al egregio enfermo. Los telegramas que se han recibido esta mañana de San Remo son ciertamente desconsoladores en este sentido. En el periódico algiro de la enfermedad, es verdaderamente extraño que médicos y cirujanos, vengan ahora disputando como energúmenos sobre la existencia o la ausencia de un cáncer en la garganta del enfermo puesto entre sus manos.

Por su parte, sir Morell-Mackenzie ha remitido al Monitor oficial del imperio alemán una memoria en la cual declara que si en Noviembre último firmó el diagnóstico que concluía afirmando la existencia del cáncer, lo hizo porque creyó reconocer los síntomas de dicha enfermedad; pero que posteriormente, en una nota separada, había emitido la opinión de que era indispensable un examen microscópico para poder afirmar de una manera absoluta que se trataba de una afección cancerosa. Hoy, el doctor Mackenzie está perfectamente convencido de que el cáncer no existe, pero sí una profunda inflamación de la mucosa de la laringe, complicada de una pericondritis.

Por la suya, M.^r Virchow se ha decidido a publicar próximamente su informe sobre el examen microscópico de las partículas extraídas de la laringe del enfermo, en las cuales, el sabio doctor alemán no encontró ninguna huella indicando la presencia de la afección cancerosa.

Como se ve, dicho informe tiende a confirmar el actual diagnóstico del profesor inglés; pero, por contra, todos los especialistas alemanes — los doctores Bergmann, de Berlín; Schmitt, de Francfort; Schroeter, de Viena — mantienen energicamente su opinión acerca de la positiva existencia del cáncer.

Tales divergencias de opinión, manifestadas en los actuales momentos, producen como es natural un tristísimo efecto y contribuyen no poco a que sea mayor la amargura de cuantos se interesan por la salud del príncipe, cuya familia, por este motivo, encuentra verdaderamente desolada.

La sustitucion del subsecretario de las Colonias. — La dimision que es ya efectiva, del subsecretario de Estado en las Colonias, M.^r Felix Faure, ha vuelto a traer sobre el tapete de la discusion el tema de la conveniencia de suprimir aquella especie de nuevo ministerio inserto en el de la Marina, en que se haya probado todavia que haya una verdadera necesidad de mantenerlo para el buen regimen de las Colonias. — Los periodicos de matín avanzado sostienen con ardor — como lo sostenian a raíz de la formacion del nuevo Gabinete — que es aquella una rueda completamente inutil para la marcha politico-administrativa del Estado, mientras la prensa oportunista defiende a macha martillo la conservacion del subministerio, como unico medio de dar satisfaccion cumplida a su eterno candidato M.^r Etienne, que ya habia desempeñado el mismo cargo cuando M.^r Ferry — el hombre del Continuo — como aqui le llaman — era jefe del Gobierno.

El almirante Krantz, ministro de la Marina no se muestra muy entusiasta por cubrir la vacante de M.^r Faure. A su lado tiene un auxiliar experimentadísimo, el almirante Gervais, y por este motivo, no seria extraño que cuando de este asunto se trate seriamente en Consejo de ministros, aquel manifieste francamente su parecer, conforme en todo al de su predecesor M.^r de Mahy, en el sentido de suprimir la plaza tan codiciada por los prohombres del oportunismo. ¿Surgirá de aqui una nueva crisis ministerial?

El duque de Montpensier. — Que si marcha; que si no marcha; que si se queda; que si no se queda: estas son las preguntas que se oyen en la colonia española desde hace una porcion de dias, a consecuencia de las noticias, contravictorias que se reciben continuamente de Madrid, a proposito del duque de Montpensier y de un proyectado viaje a la peninsula.

Como el periodista de estos tiempos es una especie de diablo cojuelo que penetra a hurtadillas por todas partes y de todo se entera sin que nadie se aperceba ni nadie le pida cuenta de sus indiscretas revelaciones, no es extraño que nosotros, que somos ya ducho en el oficio, podamos decir lo que tal vez los periodicos españoles no sepan de positivo en este asunto.

Efectivamente: el duque de Montpensier preparaba su maleta para dirigirse a Sevilla, donde su presencia habria coincidido con la de otros personajes de la politica española que lo suspicacia del gobierno consideraba una buena oportunidad, pero el duque no se movió ya de Paris. Ha bastado para hacer modificar su resolucion una sola visita que le ha hecho el Sr. Leon y Castillo. Un apaga y vámonos.

Mr. Florens silbado. — El viaje electoral del ministro de negocios extranjeros por el departamento de los Altos Alpes, segun las nuevas noticias que se van recibiendo, está muy lejos de parecerse a una triunfal Odissea. — La Agencia Havas — que aqui en Paris representa lo que la Correspondencia de España en Madrid — da cuenta en lo siguiente, sencillísimo pero expresivo término de las últimas manifestaciones de que ha sido objeto Mr. Florens, a quien quiere cubrir, sin embargo, con una frase que por lo original, merece ser consignada: "Es en Gap donde se encuentran en mayor número los partidarios de la candidatura de Mr. Currière, alcalde y consejero general. Así es que Mr. Florens ha podido por sí mismo ser testigo, desde su salida de la estación, de una manifestación organizada en favor de su contrincante."

La frase, como se ve, no deja de ser ingeniosa; pero como es de un extrema cortesia, deja entender lo que realmente debió ocurrir en Gap en esa manifestación contraria a la candidatura del ministro de negocios extranjeros. — La verdad de lo sucedido se explica en la siguiente ^{telegráfico} ~~carta~~ que publica hoy L'Intransigeant:

"Gap, 15 — Mr. Florens ha llegado esta mañana a las nueve. Dos mil personas le esperaban y le han saludado a los gritos de: viva Currière!" Un gran número de carrozajes empavesados, llevando estas inscripciones: "Abajo el 16 Mayo!" "Adá a votar el presupuesto!" le han acompañado hasta el hotel. La noche cae a grandes copos, pero la manifestación continúa. A las 8 y una reunión privada tiene lugar, en la que apenas asiste un centenar de personas. En el exterior la muchedumbre continúa proferiendo entre silbidos, los mismos gritos de: "viva Currière!" y "Abajo Florens!" — Dicese que este está muy desalentado a causa del ~~este~~ recibimiento que acaba de hacerle la capital del departamento.

El incendio de ayer. — Hasta las doce de la noche no pudieron los bomberos dominar el siniestro de que ayer fue objeto el pabellón de volatería situado en los sótanos de los grandes Mercados, cubiertos de la rue Montmartre. Las pérdidas se calculan en unos 2 millones de francos. El número de piezas de caza y volatería que fueron pasto del incendio se eleva a más de 10000.

Última hora.

Ynterior. — A las doce y cuarto ha empezado en la 10.ª cámara del tribunal correccional la vista del proceso Wilson y C.ª. — El público que asiste es numerosísimo, a pesar de que el local es en extremo reducido. En este momento sufre su interrogatorio al acusado Ribaudéan, secretario que fue de Mr. Wilson. Ningun incidente particular a señalar.

El Puente de Arcola, sobre el Sena se ha hundido esta tarde a las 1 1/2. Este accidente ha causado en Paris una vivísima emoción, por haber dicho en 1825 la dirección de puentes (Puentes: 3% 31'80) y calzadas que respondía de la seguridad de todo el puente.